

Buenos días, agradezco a la Secretaría de Carteles por la *no invitación*, y luego por la *invitación* a participar de estas jornadas de Carteles y Grupos de investigación, porque no hay cartel sin jornadas, ni jornadas sin cartel. Agradecer a mis compañeras de Cartel y a nuestra más uno, por apostar y hacer efectiva la transferencia de trabajo. Y a la Escuela, lugar que nos contiene a todos, por el lazo cordial y respetuoso. Se vuelven significativas las afirmaciones “*porque el analista es al menos dos*” y “*se autoriza de sí mismo y ante algunos otros*”.

El cartel, como todos los dispositivos, es una instancia en nuestra formación, que siempre es con el encuentro y desencuentro, con otros y con falla.

Si bien no estamos concluyendo nuestro tiempo de cartel, tenemos el deseo de transmitir algo de la experiencia, de los efectos de discurso. Por eso, hoy es un día de festejo, en tanto cierres y aperturas. Apostamos a que las escrituras, recortes y cortes relancen el trabajo y nuestro deseo.

Me preguntaba y preguntaba a mis compañeras si este escrito, a nombre propio, llevaba título, o si nos unificaba el gran título del cartel. Lo hubiese llamada “hubo cartel”, porque así creo que lo fue.

La invitación a las jornadas nos hizo parar, hacer una pausa que nos permita pensar en qué tiempo estábamos ubicadas, en tanto recorrido, historización de este pequeño grupo, bibliografía, intervenciones, olvidos, actos, encuentros con el más uno. Y nos encontramos una y otra vez con el efecto sorpresa, con formaciones del inconciente. Como si hubiese un solo inconciente, de cartel. ¿Es el cartel una formación del inconciente?

Una y otra vez nos encontramos “conectadas”. Y también nos encontramos muchas veces con que esos efectos a su vez modificaban nuestra escucha. Nos encontramos con que clínica, análisis y cartel (entre otros) son uno. Y que hacen al discurso analítico. Encontramos que el trípode es un requerimiento ético aunque fallido. Pienso que estos encuentros no son ingenuos ni azarosos.

Nos encontramos con esos efectos no sólo porque el dispositivo brinda la condición de posibilidad, sino porque experimentamos realmente, castración mediante, la transferencia de trabajo: la importancia de la rotación discursiva y la reducción de los fenómenos de grupo. Con respeto tomamos la palabra pero también pudimos cederla. Y eso es ético. Me he preguntado en diferentes oportunidades si la rotación es posibilitada por la capacidad de duelar. Estos efectos, que son efectos de formación, surgieron a partir de obstáculos e interrogantes, que guiaron nuestro trabajo.

Inscripción primero como apuesta que implica un deseo anticipado y atravesamiento luego por esta experiencia, novedosa para mí, tuvo efectos de castración en tanto moldeado. Puedo decir, aun sin concluir, que hubo cartel, en tanto efectos de discurso. Hubo articulación del saber y del hacer, cambios de posición, justamente al trabajar la posición. Por todo esto es que considero fundamental al dispositivo de cartel en mi formación analítica.

La posición de la que hablamos es agujereada, imposible de soportar, como nuestra profesión, porque no hay un ser ni una técnica universalizable. No nos direccionan los ideales ni las buenas intenciones, ni el furor curandis, ni el ejercicio del poder ni la búsqueda de efectos terapéuticos de las psicoterapias. Ellas apuntan a la completud, y nosotros al vacío significativo, que fuerza a ser cada vez. La pregunta ¿Quién analiza hoy? sigue siendo actual

Decía que no nos direccionan los ideales porque nos sostenemos en una función llamada deseo del analista, y el deseo no es un ideal ¿Pero qué tipo de deseo es? ¿De qué está hecho? ¿Es inherente a un tipo de ser? ¿Por qué decimos que la posición del analista se sostiene en el deseo del analista? ¿Qué hay de él antes del fin de análisis?

Un origen freudiano de este deseo es el principio de abstinencia, lo que nos hace pensar en que la posición de la que hablamos es abstinentes. Si bien nuestra posición es incompatible con el goce, ¿qué significa que en el mejor de los casos el analista gozará de la abstinencia? Minimizará sus otros goces, sólo si la experiencia del psicoanálisis lo ha tocado, tallando su deseo y su posición. Sin abstinencia, ¿es posible la asociación libre?

Tenemos una ética y es del deseo. Pero no es una ética general sino particular, para cada sujeto y cada vez. Esta ética nos responsabiliza en la dirección de una cura, en ese hacer ahí con, de manera conveniente en cada ocasión. Manera que sólo se sabrá después si lo fue, porque no es a priori ni punto de arribo. Que nos responsabiliza no es un mandato superyoico sino un requerimiento ético. ¿Qué significa “no ceder ante su deseo de analizar”?

Sabemos que el analista no es la persona, aunque no es sin su presencia. Y ocupa una posición, que lleva el nombre de este cartel: posición ética del analista. ¿Qué relación hay entre sustantivo y adjetivo? ¿De qué presencia hablamos? ¿Es posible un psicoanálisis virtual? ¿Qué lugar allí para el analista?

A lo largo de este tiempo fuimos indagando distintos conceptos, y dándonos cuenta de que la posición analítica es un concepto transversal, me arriesgaría a afirmar fundamental, por lo menos para mí, parafraseando a Lacan. Punto de llegada y de partida de otros. Sin posición puede haber otra cosa, pero no psicoanálisis.

Comparto algunos interrogantes que me gustaría seguir trabajando:

- ¿Cómo formalizar topológicamente esta peculiar posición? ¿Es femenina?
- ¿El analista se viste o se deja vestir - investir? ¿Qué es semblante de objeto a?
- ¿La resistencia es sólo del analista?
- Y finalmente me pregunto ¿Cómo no retroceder ante la psicosis? ¿Qué ética allí? ¿Cómo hacerle un lugar a lo que está fuera de discurso? ¿Habría una posición tipo?

VII Jornadas de Carteles y Grupos de Investigación
25/8/18

Cartel: La posición ética del analista
Ludmila Hobler